

PALABRAS CLAVE

Migración interna
 Migración rural-urbana
 Urbanización
 Tendencias demográficas
 Política migratoria
 Desarrollo económico
 Desarrollo social
 Estadísticas demográficas
 América Latina
 Caribe

Distribución espacial, migración interna y desarrollo en América Latina y el Caribe

Jorge Rodríguez Vignoli

Al examinar los vínculos entre migración y desarrollo mediante microdatos censales de quince países latinoamericanos, se encuentra que: i) la intensidad de la migración interna baja, algo no previsto por la literatura especializada; ii) la migración interna, si bien parece útil para las personas y beneficiosa para las regiones pujantes, erosiona los recursos humanos de las regiones más pobres, y iii) debido a la creciente urbanización, la migración urbana-urbana reemplaza a la rural-urbana como corriente migratoria predominante e incrementa modalidades de migración como la intrametropolitana que, a diferencia de la clásica, obedece a factores residenciales y no laborales. En cuanto a las políticas, rige el principio de libre movilidad en el territorio nacional, sin restricciones ni reubicaciones. Para influir en las decisiones migratorias los gobiernos deben recurrir a incentivos y medidas indirectas; sin embargo, las regulaciones y medidas locales sí influyen en las decisiones de migración intrametropolitana.

Jorge Rodríguez Vignoli
 Asistente de investigación
 CELADE/División de Población de la CEPAL

✉ jorge.rodriguez@cepal.org

I

Introducción

América Latina y el Caribe han experimentado grandes transformaciones en los últimos 30 años, varias de ellas vinculadas con la migración dentro de los países, vale decir, la migración interna. Este artículo examina algunas tendencias de tal migración en los últimos 25 años y procura relacionarlas con los procesos de desarrollo nacional y subnacional, así como con las condiciones de vida de la población.

La noción de migración interna que se utiliza aquí se refiere solo a los cambios de residencia que

implican cruzar un límite geográfico subnacional preestablecido: político-administrativo, socioecológico u otro (Macció, 1985). En el contexto general de la amplia gama de modalidades de migración interna, este ensayo se concentra en los desplazamientos entre divisiones administrativas (mayores y menores), entre el ámbito urbano y rural, y entre una ciudad y otra. La mayor parte de la información que se presenta proviene del procesamiento de las bases de microdatos censales en formato REDATAM.¹

II

Marco de referencia

El propósito último de este trabajo es pasar revista a algunos de los debates actuales en materia de migración interna y aportar a ellos información novedosa de América Latina, obtenida mediante el procesamiento de los módulos de migración de los microdatos censales. Por ello, más que un marco teórico unificado, lo que se hace en esta sección es poner en contexto el debate, tratando de identificar las posiciones y argumentos en pugna.

1. Migración interna y desarrollo económico y social

Desde Ravenstein (1885) en adelante ha predominado la idea de que el progreso material estimula la migra-

ción, porque promueve la expansión de medios y vías de transporte y la disminución de los costos de viaje (Aroca, 2004; Greenwood y Hunt, 2003; Cardona y Simmons, 1975).

Si bien esta idea sigue siendo hegemónica (Van der Gaag y Van Wissen, 2001), en el estudio de Zelinsky (1971) ya se plantean dudas sobre la posibilidad de predecir la migración interna en función del desarrollo económico y social. En efecto, Zelinsky postula que existe una relación compleja entre ambos fenómenos, por cuanto en el largo plazo el desarrollo económico y social favorece ciertos tipos de migración interna pero desincentiva otros. El resultado es una ambigüedad teórica sobre la relación entre desarrollo e intensidad de la migración interna.

Estas dudas han sido reforzadas recientemente por nuevos argumentos. Se arguye, entre otras cosas, que: i) el desarrollo tiende a reducir las disparidades entre distintos territorios de un país, con lo cual se atenúa una de las principales causas de los desplazamientos internos; ii) el desarrollo reduce los costos de migrar, lo que se traduce en la sustitución de la migración interna por la

□ Este trabajo es una versión revisada (abreviada en sus contenidos empíricos pero más amplia en su marco de referencia y su análisis final de políticas) de una ponencia del autor en la Reunión de Expertos sobre Población, Distribución, Urbanización, Migración Interna y Desarrollo, organizada por la División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas y realizada en la Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, del 21 al 23 de enero del 2008. Ni este artículo —que sistematiza y resume un esfuerzo de varios años apoyado por instituciones como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)— ni la ponencia inicial representan necesariamente la posición institucional de CELADE-División de Población de la CEPAL. El autor agradece los comentarios de un evaluador anónimo, que fueron de gran utilidad para elaborar esta versión final, y naturalmente asume la responsabilidad por posibles omisiones, limitaciones y falencias.

¹ Programa computacional del CELADE-División de Población de la CEPAL para el procesamiento de bases de datos jerárquicas, como las censales, y con amplias capacidades para operar a diferentes niveles geográficos. Disponible en www.eclac.cl/redatam/.

migración internacional y la movilidad cotidiana; iii) el desarrollo incrementa el ingreso familiar y, por lo tanto, facilita la adquisición de una vivienda, poderoso factor de fijación territorial; iv) el desarrollo actual favorece la aparición de espacios virtuales, por lo que limita los desplazamientos migratorios gracias a la posibilidad de estar presente sin estarlo físicamente, y v) el desarrollo es sinónimo de urbanización y esta conduce al agotamiento de la migración campo-ciudad, lo que tiene como efecto directo una menor intensidad de las migraciones (Van der Gaag y Van Wissen, 2001). En suma, hay un debate en curso sobre la tendencia a largo plazo de la intensidad de la migración y la relación entre migración y desarrollo, asunto sobre el cual este artículo pretende arrojar alguna luz empírica.

2. Relación entre migración interna y desarrollo

Las desigualdades socioeconómicas territoriales son el principal factor desencadenante de las corrientes migratorias, de lo que se deduce que los países con más heterogeneidad interna deberían mostrar una mayor intensidad migratoria.

Como son muchos los factores que diferencian a un territorio subnacional de otro, es necesario precisar cuáles serían los que ejercen una mayor influencia en las corrientes migratorias internas. En la teoría predominante (Rosenzweig y Stark, 1997; Lucas, 1997; Todaro, 1980) se destaca el efecto que tienen en este ámbito las diferencias de empleo e ingresos, y se plantea que los individuos decidirían emigrar si estiman que el aumento de ingreso previsto debido al traslado compensa los costos de la migración. Los posibles migrantes también considerarían la probabilidad de conseguir empleo en el lugar de destino, tal como lo expuso Todaro (1969) en su modelo clásico. Por consiguiente, otra hipótesis operativa sobre esta relación es que las corrientes migratorias internas deberían ir desde regiones menos desarrolladas, donde los ingresos son más bajos, a regiones más desarrolladas, con ingresos más altos.

La teoría dominante ha sido criticada por varias razones. Descuida las fuerzas de expulsión en el origen, las que limitan las posibilidades de una elección racional e informada del destino (Lall, Selod y Shalizi, 2006; Villa, 1991). Olvida muchas causas de la migración distintas de la maximización de ingresos; es el caso de los desplazamientos por motivos residenciales, que apuntan a mejorar las condiciones del hábitat o del diario vivir, ya sea mudándose a una vivienda más cómoda o a un entorno más agradable, o a reducir el tiempo que se dedica al traslado (Rodríguez, 2004a). Pasa por alto

que el salario y el desempleo medios de los potenciales destinos pueden ser irrelevantes en los casos de migración contratada (Aroca, 2004), sobre todo si es especializada, en cuyo caso los migrantes suelen percibir salarios superiores al promedio.

Por otra parte, hay varias situaciones específicas en las que la teoría dominante flaquea. Una de ellas es la de las regiones en proceso de colonización, cuyo atractivo no se basa en condiciones de vida superiores ni en salarios mayores al promedio, sino en la dotación de recursos naturales, en expectativas de ganancias rápidas y, en muchos casos, en políticas que alientan la inmigración. Otro ejemplo son las regiones de progreso económico reciente debido, entre otros factores, a una inserción exitosa en la economía global a partir de niveles de desarrollo relativamente bajos, pero cuyo dinamismo laboral se convierte en un imán para los migrantes. Un tercer caso lo constituyen las regiones metropolitanas en proceso de suburbanización o de “desconcentración concentrada”, es decir, aquellas en las cuales hay emigración a áreas cercanas, tendiendo a configurar áreas metropolitanas extendidas (Pinto da Cunha, 2002; Rodríguez, 2002); estas regiones, pese a tener índices de desarrollo superiores al promedio, expulsan población por falta de espacio, deterioro de la calidad de vida o por efecto de regulaciones y políticas urbanas. Y un cuarto caso, que es el reverso del anterior, deriva de la llegada de emigrantes de las zonas metropolitanas a áreas escasamente dotadas pero que por su cercanía a tales zonas permiten un vínculo regular con ellas.

3. Contribución de la migración a la convergencia o divergencia de la dotación de recursos humanos a nivel nacional

Considerando la hipótesis anterior, que postula la existencia de una relación positiva entre desarrollo y atractivo migratorio, y teniendo en cuenta la selectividad etaria y educativa de la migración interna —tema que se analizará más adelante—, se puede afirmar que las corrientes migratorias internas tienden a profundizar las diferencias en materia de estructura por sexo y edad y disponibilidad de recursos humanos entre territorios, por lo que no cabe esperar que la migración favorezca la convergencia regional dentro de los países. Lo anterior no equivale a descartar la hipótesis de la convergencia territorial dentro de los países que se colige de la economía neoclásica, la que debe examinarse sobre la base de indicadores económicos territoriales específicos; algunos estudios recientes que así lo han hecho sugieren que en

la región estaría ocurriendo, más bien, un proceso de divergencia socioeconómica territorial dentro de los países (ILPES, 2007).

El análisis empírico del papel que desempeña la migración en la evolución de las desigualdades territoriales puede ser muy variado. En el extremo de mayor complejidad se encuentran los modelos económicos de equilibrio general o parcial; en el extremo opuesto, las comparaciones de los perfiles socioeconómicos de los migrantes y la población local. Los resultados que se presentan en este artículo se obtuvieron mediante la utilización de un procedimiento específico desarrollado por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, y difundido mediante diversas publicaciones desde el 2004 (Rodríguez, 2004b).

4. Modificación de los patrones y características de la migración interna asociada a la urbanización

La urbanización incide por varias vías en la intensidad y configuración de las corrientes de migración interna. Una de esas vías es aritmética, pues a medida que un país se aproxima a un nivel de urbanización de 100% la importancia relativa de la migración del campo a la ciudad tiende a reducirse. Como contrapartida, el avance de la urbanización promueve el predominio de las migraciones de origen y destino urbanos, ya sea interurbanas o intraurbanas. Y a diferencia del pasado, el sentido de los movimientos entre ciudades ya no parece seguir un patrón que lleve a concentrarse en las más grandes. Por diferentes razones, las metrópolis más pobladas y extensas han perdido atractivo —por el mayor costo y menor calidad de vida, la descentralización productiva, la expansión de las redes de servicios al resto de la red urbana y otros factores—, de modo que la migración entre ciudades podría estar contribuyendo a la desconcentración demográfica, y en especial a la diversificación del sistema de ciudades y al incremento del peso relativo de las ciudades intermedias.

Por otra parte, la urbanización de América Latina y el Caribe guarda alguna relación con su propio desarrollo, más débil que el exhibido por los países actualmente industrializados (Martine y Rodríguez, 2008). En la práctica, la urbanización regional se ha dado en un contexto de ingresos bajos, recursos limitados y deficiencias institucionales. Se

agrega a eso que los últimos años han sido de dinamismo productivo primario y agrícola en la región, lo que ha dado origen a planteamientos que prevén una recuperación del atractivo migratorio de su campo. Sin embargo, la evidencia disponible sugiere que las condiciones de vida en el campo latinoamericano siguen siendo inferiores a las que ofrecen las ciudades. Por lo tanto, es probable que persista una inmigración neta en las zonas urbanas, lo que tratará de comprobarse en este trabajo.

5. Hipótesis orientadoras

El presente estudio se ha ordenado en torno a hipótesis que se desprenden directamente de los acápites anteriores de este marco de referencia. Estas hipótesis son las siguientes:

- i) Como resultado del proceso de desarrollo económico y social, la intensidad de la migración interna debería estar aumentando.
- ii) La migración interna guarda una relación cada vez más compleja con el proceso de desarrollo a escala subnacional. Si bien todavía la dirección de la corriente migratoria puede anticiparse por las disparidades de desarrollo entre ámbitos subnacionales, hay varias excepciones que ponen en duda la fortaleza de esa relación.
- iii) Por el sentido aún predominante de las corrientes migratorias (ver hipótesis anterior), y por la selectividad etaria y educativa de la migración, es improbable que esta contribuya a reducir las desigualdades territoriales.
- iv) Es altamente probable que la migración contribuya a generar trampas de pobreza territoriales en las zonas históricamente rezagadas en términos socioeconómicos.
- v) La migración del campo a las ciudades sigue erosionando el crecimiento demográfico rural, pero influye cada vez menos en el crecimiento de las ciudades.
- vi) Las ciudades grandes de la región exhiben una emigración neta genuina y no una mera “desconcentración concentrada”.

Luego de pasar revista a estas hipótesis en las distintas secciones del artículo, se señalan implicaciones de política vinculadas a los hallazgos de la investigación.

III

Migración interna y desarrollo en América Latina y el Caribe: hipótesis y evidencia

1. ¿Aumenta la migración interna?

En el cuadro 1 se presentan niveles y tendencias de proporciones de migrantes según tipos de migración. Respecto de los niveles de migración interna,² aunque a primera vista parezcan elevados, cuando se comparan con los estadounidenses resultan bastante menores. Respecto a las tendencias, se constata que la región presenta estabilidad o alza ligera en el acervo de migrantes internos, pero una baja de la tasa de movilidad interna³ que es la relevante para marcar la tendencia. Como en este resultado influye mucho lo que sucede en Brasil y México, el gráfico 1 presenta los casos nacionales —se trata de la migración de los últimos cinco años entre divisiones administrativas mayores (DAM)—, ratificando que, en la mayoría de los países, la tasa de movilidad interna registra una tendencia a la baja. Para explicar

esta tendencia se requieren investigaciones adicionales. Por lo pronto, sin embargo, cabe descartar que se deba a una atenuación de las desigualdades socioterritoriales dentro de los países, las que se mantienen muy elevadas en la región (ILPES, 2007).

Ahora bien, el hallazgo anterior no significa ausencia de relación entre nivel de desarrollo y movilidad interna. De hecho, esta relación es positiva y estadísticamente significativa en un análisis de corte transversal, por cuanto los países menos desarrollados tienden a registrar niveles de movilidad interna marcadamente más bajos. De esta manera, tal vez pasado un cierto umbral el desarrollo deja de estimular la migración interna, pero las cifras respaldan, en términos generales, el planteamiento según el cual el desarrollo facilita la movilidad dentro del espacio nacional.

CUADRO 1

América Latina y el Caribe: migrantes internos según tipo de migración, 1990 y 2000^a
(Porcentajes)

Ronda censal	Migración absoluta o de toda la vida		Migración reciente (en los cinco años previos)	
	División administrativa mayor	División administrativa menor	División administrativa mayor	División administrativa menor
1990	17,5	34,2	5,1	12,6
2000	17,7	35,2	4,0	8,7

Fuente: procesamiento especial de las bases de microdatos censales, 18 países en 1990 y 20 en 2000 (no todos con datos para los cuatro tipos de migración).

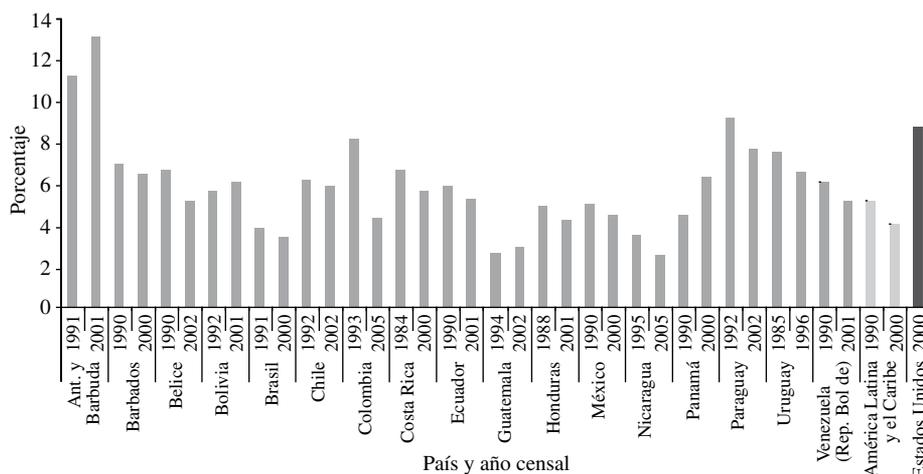
^a En general, los cuadros sobre migración interna creados mediante el procesamiento de microdatos censales requieren ciertos filtros. Algunos son obvios y por ende han sido aplicados a todos los cuadros del presente artículo. Así, se excluye a las personas que omiten respuesta en alguna de las consultas relevantes para construir la matriz de migración. Asimismo, como en este ensayo solo se analiza la migración interna, en todos los cuadros se excluye a los que residen habitualmente en el extranjero. En el caso de la migración absoluta se excluye a los nacidos en el extranjero y en el caso de la migración reciente, a los que residían en otros países cinco años antes del censo. Finalmente, otros filtros son específicos a ciertos tipos de migración. Así, en todos los cuadros de migración reciente se excluye a los menores de cinco años.

² El autor reconoce que la comparación de indicadores de “niveles” de migración interna entre países tiene limitaciones (Bell, Rees y Wilson, 2005; Xu-Doeve, 2005; Van der Gaag y Van Wissen, 2001), por lo que sugiere cautela al revisar y analizar estos resultados.

³ Es decir, la proporción de población de cinco años y más que cambió residencia en los cinco años previos al censo.

GRÁFICO 1

América Latina y el Caribe y Estados Unidos: tasa de movilidad interna reciente^a entre divisiones administrativas mayores, países con censos disponibles de la ronda de 1990 y de 2000



Fuente: CEPAL (2007) y Oficina del Censo de los Estados Unidos.

^a Cinco años antes del censo.

2. ¿Siguen las corrientes de migración interna el patrón esperado: desde áreas de menor desarrollo a otras de mayor desarrollo?

La evidencia disponible muestra en la mayoría de los países de la región una relación positiva estadísticamente significativa entre el nivel de desarrollo subnacional, medido por el índice de desarrollo humano (IDH) que calculan las oficinas nacionales del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) respecto de las divisiones administrativas mayores de sus países, y el atractivo migratorio, medido por la tasa de migración interna neta (cuadro 2).

Sin embargo, la correlación es débil y en varios países no es significativa, lo que obliga a una indagación más minuciosa. Esta última puede efectuarse con base en los cuadrantes que figuran en el diagrama 1, que permiten clasificar a las DAM según su atractivo migratorio⁴ en los censos de las rondas de 1990 y 2000. Sin entrar a un análisis caso a caso, de la inspección de estos cuadrantes emerge un conjunto de DAM que no se ajustan a la relación general entre desarrollo y atracción migratoria.

⁴ Usando la tasa de migración neta derivada de la pregunta por la DAM de residencia cinco años antes del censo. Las categorías son: i) atractiva (migración neta positiva en ambos censos); ii) expulsora (migración neta negativa en ambos censos); iii) ascendente (migración neta negativa en el primer censo y positiva en el segundo), y iv) descendente (migración neta positiva en el primer censo y negativa en el segundo).

CUADRO 2

América Latina y el Caribe (algunos países): correlación lineal simple entre el índice de desarrollo humano y la tasa de migración interna neta a nivel de divisiones administrativas mayores, censos de la ronda del 2000

País y año, indicador y año de referencia, cantidad de divisiones administrativas mayores (DAM) con datos	Índice de correlación simple entre el indicador y la tasa de migración neta (valor <i>p</i> entre paréntesis)
Argentina, 2001 IDH 1996 24 DAM	0,407 (0,0242) ^a
Bolivia, 2002 IDH 1994 9 DAM	0,619 (0,0378) ^a
Brasil, 2000 IDH 1996 27 DAM	0,451 (0,0091) ^a
Chile, 2002 IDH 1998 13 DAM	-0,01136 (0,5147)
Colombia, 2005 IDH 2000 24 DAM	0,414 (0,0222) ^a
Cuba, 2002 IDH 1996 14 DAM	0,770 (0,0006) ^a
Ecuador, 2001 IDH 1999 15 DAM	0,650 (0,0044) ^a
Guatemala, 2002 IDH 1995-1996 22 DAM	0,442 (0,01972) ^a
Honduras, 2001 IDH 1996 18 DAM	0,697 (0,0006) ^a
México, 2000 IDH 1995 32 DAM	0,408 (0,0102)
Nicaragua, 2005 IDH 2000 17 DAM	0,055 (0,4170)
Panamá, 2000 IDH 2000 12 DAM	0,484 (0,0554)
Paraguay, 2002 IDH 2000 18 DAM	0,133 (0,29936)
Uruguay, 1996 IDH 1991 19 DAM	0,063 (0,60097)
Venezuela (R.B. de), 2001 IDH 1996 23 DAM	0,0686 (0,3780)

Fuente: tasas de migración: procesamiento especial de los microdatos censales respectivos. Datos socioeconómicos: informes de desarrollo humano nacionales y estadísticas subnacionales oficiales. Valor *p* de las correlaciones: <http://home.clara.net/sisa/signif.htm>

^a Índice significativo con un nivel de significación de 95% (valor *p* < 0,05).

DIAGRAMA 1

América Latina y el Caribe (18 países): clasificación de las divisiones administrativas mayores según su condición migratoria interna en los censos de la ronda de 1990 y 2000^a

Antigua y Barbuda			Barbados		
	Ganan población TMN (+) 2001-1996	Pierden población TMN (-) 2001-1996		Ganan población TMN (+) 2000-1995	Pierden población TMN (-) 2000-1995
TMN (+) 1992-1987	St. John's Rural, St. George's, St. Peter's		TMN (+) 1991-1986	St. Peter, St. Philip, Christ Church, St. James	
TMN (-) 1992-1987		St. Phillip's, St. Paul's, St. Mary's, St. John's City, Barbuda	TMN (-) 1991-1986	St. George, St. Thomas	St. Michael, St. John, St. Joseph, St. Andrew, St. Lucy
Belize			Bolivia		
	Ganan población TMN (+) 2001-1996	Pierden población TMN (-) 2001-1996		Ganan población TMN (+) 2001-1996	Pierden población TMN (-) 2001-1996
TMN (+) 1992-1987	Cayo District	Belize District	TMN (+) 1992-1987	Cochabamba, Tarija, Santa Cruz, Pando	Beni
TMN (-) 1992-1987	Stann Creek District	Corozal District, Orange Walk District, Toledo District	TMN (-) 1992-1987		Chuquisaca, La Paz, Oruro, Potosí
Brasil			Chile		
	Ganan población TMN (+) 2000-1995	Pierden población TMN (-) 2000-1995		Ganan población TMN (+) 2002-1997	Pierden población TMN (-) 2002-1997
TMN (+) 1991-1986	Amazonas, Roraima, Amapá, Tocantins, Espírito, Santo, São Paulo, Santa Catarina, Mato Grosso; Goiás, Distrito Federal Rondônia	Pará, Sergipe, Mato Grosso do Sul	TMN (+) 1992-1987	Valparaíso, Tarapacá	Atacama, Metropolitana de Santiago
TMN (-) 1991-1986	Rio Grande do Norte, Minas Gerais, Rio de Janeiro	Acre, Maranhão, Piauí, Ceará; Paraíba, Pernambuco, Alagoas, Bahia, Paraná, Rio Grande do Sul	TMN (-) 1992-1987	Antofagasta, Coquimbo, Lib. Gral. Bernardo O'Higgins, Los Lagos	Maule, Bío Bío, la Araucanía, Aisén, Magallanes y la Antártica
Colombia^b			Costa Rica		
	Ganan población TMN (+) 2005-2000	Pierden población TMN (-) 2005-2000		Ganan población TMN (+) 2001-1996	Pierden población TMN (-) 2001-1996
TMN (+) 1993-1988	Bogotá, Risaralda, Valle, Casanare, Cundinamarca, Quindío	Bolívar, Atlántico, Guajira, Arauca	TMN (+) 1984-1979	Alajuela, Cartago, Heredia, Limón	
TMN (-) 1993-1988	Antioquia, Santander, Meta	Boyacá, Caldas, Cauca, Córdoba, Chocó, Huila, Magdalena, Nariño, Sucre, Tolima, Amazonas, Caquetá, Cesar, Norte, Santander, Putumayo, San Andrés, Guaviare, Vichada	TMN (-) 1984-1979		San José, Guanacaste, Puntarenas
Cuba			Ecuador^c		
	Ganan población TMN (+) 2002-1997	Pierden población TMN (-) 2002-1997		Ganan población TMN (+) 2001-1996	Pierden población TMN (-) 2001-1996
TMN (+) 1981-1976	La Habana, Ciudad Habana, Matanzas, Cienfuegos, Ciego de Ávila, Camagüey, Isla de la Juventud		TMN (+) 1990-1985	El Oro, Guayas, Pastaza, Pichincha, Galápagos, Sucumbíos	Morona Santiago, Napo, Zamora Chinchipe
TMN (-) 1981-1976	Sancti Spíritus	Pinar del Río, Villa Clara, Las Tunas, Holguín, Ganma, Santiago de Cuba, Guantánamo	TMN (-) 1990-1985	Azuay, Cañar	Bolívar, Carchi, Cotopaxi, Chimborazo, Esmeralda, Imbabura, Loja, Los Ríos, Manabí, Tungurahua

Diagrama 1 (continúa en página siguiente)

Diagrama 1 (continuación)

Guatemala			Honduras		
	Ganan población TMN (+) 2002-1997	Pierden población TMN (-) 2002-1997		Ganan población TMN (+) 2001-1996	Pierden población (-) 2001-1996
TMN (+) 1994-1989	Guatemala, Sacatepéquez, Peten		TMN (+) 1988-1983	Atlántida, Cortés, Francisco Morazán, Islas de la Bahía	Colón, Comayagua, Yoro
TMN (-) 1994-1989	Chimaltenango, Escuintla	El Progreso, Santa Rosa, Sololá, Totonicapán, Quetzaltenango, Suchitepéquez, Retalhuleu, San Marcos, Huehuetenango, Quiché, Baja Verapaz, Alta Verapaz, Izaba, Zacapa, Chiquimula, Jalapa, Jutiapa	TMN (-) 1988-1983		Copán, Choluteca, El Paraíso, Gracias a Dios, Intibuca, La Paz, Lempira, Ocotepeque, Olancho, Santa Bárbara, Valle
México			Nicaragua		
	Ganan población TMN (+) 2000-1995	Pierden población TMN (-) 2000-1995		Ganan población TMN (+) 2005-2000	Pierden población TMN (-) 2005-2000
TMN (+) 1990-1985	Aguascalientes, Baja California, Baja California Sur, Campeche, Colima, Chihuahua, Guanajuato, Jalisco, México, Morelos, Nuevo León, Querétaro de Arteaga, Quintana Roo, Sonora, Tamaulipas, Tlaxcala		TMN (+) 1995-1990	Atlántico Norte, Managua, Río San Juan	Jinotega
TMN (-) 1990-1985	Coahuila, Hidalgo, Yucatán	Chiapas, Distrito Federal, Durango, Guerrero, Michoacán, Nayarit, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí, Sinaloa, Tabasco, Veracruz Llave, Zacatecas	TMN (-) 1995-1990	Masaya, Granada, Carazo, Rivas, Nueva Segovia	Madriz, Estelí, Chinandega, León, Matagalpa, Boaco, Chontales, Atlántico Sur
Panamá ^d			Paraguay		
	Ganan población TMN (+) 2000-1995	Pierden población TMN (-) 2000-1995		Ganan población TMN (+) 2002-1997	Pierden población TMN (-) 2002-1997
TMN (+) 1990-1979	Panamá	Bocas del Toro, Darién	TMN (+) 1992-1987	Alto Paraná, Boquerón, Canindeyú, Central	
TMN (-) 1984-1979		Coclé, Colón, Chiriquí, Herrera, Los Santos, Veraguas	TMN (-) 1992-1987	Presidente Hayes	Alto Paraguay, Amambay, Asunción, Caaguazú, Caazapá, Concepción, Cordillera, Guaira, Itaipú; Misiones, Ñeembucu, Paraguarí, San Pedro
Uruguay			Venezuela (República Bolivariana de) ^e		
	Ganan población TMN (+) 1996-1991	Pierden población TMN (-) 1996-1991		Ganan población TMN (+) 2001-1996	Pierden población TMN (-) 2001-1996
TMN (+) 1985-1980	Canelones	Artigas, Cerro Largo, Montevideo, Rivera, Rocha, Treinta y Tres	TMN (+) 1990-1985	Lara, Anzoátegui, Aragua, Barinas, Carabobo, Cojedes, Miranda, Nueva Esparta, Amazonas	Bolívar
TMN (-) 1985-1980	Maldonado, San José	Colonia, Durazno, Flores, Florida, Lavalleja, Paysandú, Río Negro, Salto, Soriano, Tacuarembó	TMN (-) 1990-1985	Delta Amacuro, Mérida, Monagas, Yaracuy	Apure, Falcón, Guarico, Sucre, Táchira, Trujillo, Zulia, Distrito Capital, Portuguesa

Fuente: elaboración propia con datos de MIALC, procesamiento especial de los microdatos censales, procesamiento en línea del censo de Colombia del 2005 y datos enviados por la Oficina Nacional de Estadística (ONE) de Cuba.

^a TMN= tasa de migración neta.

^b No se cuenta con información sobre las divisiones administrativas mayores (DAM) de Guainia y Vaupes en el censo de 1993.

^c No se cuenta con información sobre la DAM de Orellana en el censo de 1990.

^d No se cuenta con información sobre las DAM Comarca Kuna Yala, Comarca Emberá y Comarca Gnobe Bugle en el censo de 1990.

^e No se cuenta con información sobre las DAM Vargas y Dependencias Federales en el censo de 1990.

Varias de estas excepciones se explican por factores sistemáticos, lo que valida la posibilidad de anticipación teórica y modelación analítica, por cierto usando marcos conceptuales específicos. Entre estas DAM anómalas cuyo comportamiento migratorio podría explicarse por factores distintos de su grado de desarrollo están: i) las regiones de colonización; ii) las regiones de progreso económico reciente; iii) las regiones “metropolitanas” en proceso de suburbanización y/o desconcentración, y iv) las regiones próximas a las metropolitanas en proceso de suburbanización.

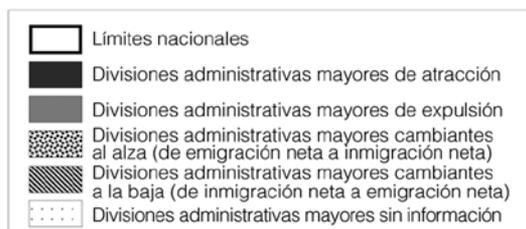
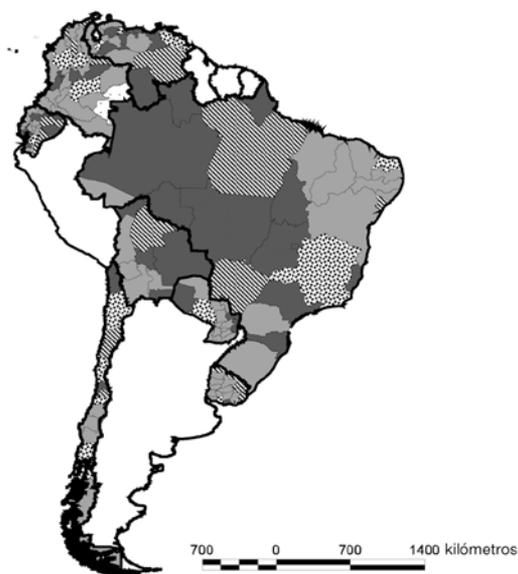
Hasta la década de 1980 el atractivo de las regiones de colonización se basó, en gran medida, en políticas que

las promocionaban (CEPAL, 2007; CELADE, 1984). En la actualidad, sin embargo, tales políticas prácticamente no existen, sea porque las restricciones financieras del sector público las afectaron directamente, porque fueron mal evaluadas en sus resultados, porque fueron criticadas por su escasa consideración de los derechos de las personas o porque se tomó conciencia de sus consecuencias ambientales adversas. En algunos países este eclipse de los programas de colonización implicó la conversión de la zona afectada en una de emigración neta, como le sucedió, por ejemplo, a la Región de Aisén en el sur de Chile y el Beni en Bolivia; pero en varios otros el atractivo se ha mantenido, como en el oriente de Bolivia, Ecuador y Paraguay, la Amazonía brasileña y el extremo sur de Argentina (mapas 1 y 2). Esto último sugiere que la abundancia de recursos naturales, en particular la tierra, y las expectativas de ganancias rápidas pueden imponerse como factores de atracción a otros clásicos, como los salarios y las condiciones de vida.

En las regiones de progreso económico reciente, los salarios y las condiciones de vida pueden ser incluso inferiores al promedio nacional, porque han partido de

MAPA 1

América del Sur (algunos países): divisiones administrativas mayores según su condición migratoria, con base en los censos de las rondas 1990 y 2000

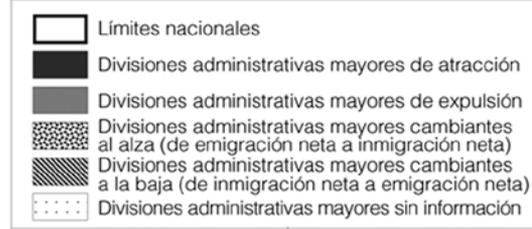
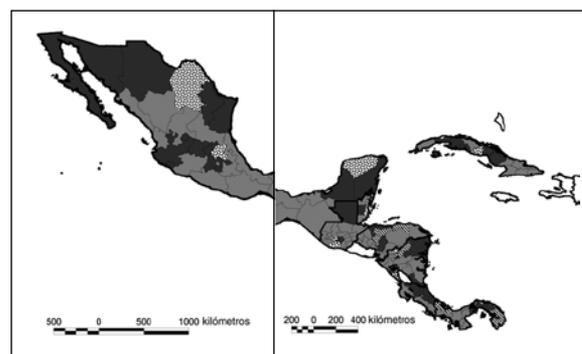


Fuente: CELADE - División de Población de la CEPAL, según las tasas obtenidas de la base de datos de MIALC e información proporcionada por los países.

Los límites que figuran en este mapa no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

MAPA 2

México, Centroamérica y el Caribe (algunos países): divisiones administrativas mayores según su condición migratoria (censos de las rondas de 1990 y 2000)



Fuente: CELADE - División de Población de la CEPAL, según las tasas obtenidas de la base de datos MIALC, e información proporcionada por los países.

Los límites que figuran en este mapa no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

niveles bajos. Sin embargo, estas regiones se distinguen por una acelerada creación de empleo y buenas perspectivas, que a su vez generan expectativas de progreso individual y regional. Su dinámica productiva, y por ello también la migratoria, se vincula estrechamente con la economía mundial, pues su pujanza suele deberse a una inserción exitosa en los mercados globales mediante, por ejemplo, productos primarios provenientes de la piscicultura y silvicultura en la Región de Los Lagos, en Chile; el turismo, en el estado mexicano de Quintana Roo; la industria, en la provincia argentina de San Luis, o las remesas, en la provincia del Azuay en Ecuador (mapas 1 y 2). En el futuro, el dinamismo económico de estas DAM puede llevarlas a niveles elevados de salarios y de condiciones de vida, con lo que su atractivo dejaría de ser anómalo. Sin embargo, como este atractivo depende críticamente de los mercados mundiales, podrían volver a ser anómalas bajo recesiones mundiales que afectaran la demanda externa de su producto principal, pero en un sentido diferente al actual: serían regiones ricas pero en crisis y, por ende, potenciales expulsoras de población.

Los otros dos tipos de DAM anómalas corresponden a las dos caras de un mismo proceso subyacente: la suburbanización de las metrópolis. El agotamiento del suelo para usos residenciales en las zonas céntricas va generando una ampliación horizontal de la ciudad. Se trata de un proceso complejo que puede expresarse de muchas formas distintas. En América Latina se ha manifestado históricamente en la rápida expansión de la periferia de las metrópolis, donde el suelo más barato o disponible para ocupación ha atraído a inmigrantes, en su mayoría pobres, desde otras partes del país o desde el interior de las metrópolis mismas. De esta manera, por efecto del crecimiento periférico y en particular por la suburbanización, en varios países las DAM donde se asienta la ciudad principal —por ejemplo, Buenos Aires en Argentina, el Distrito Federal en México, Montevideo en Uruguay, el Distrito Capital en la República Bolivariana de Venezuela— registran emigración neta, pese a tener los mejores indicadores de ingresos y condiciones de vida de sus países (mapas 1 y 2). Por cierto, este comportamiento se debe en gran medida a un factor extrínseco, cual es que se trata de DAM de menor extensión y si bien a principios del siglo XX las ciudades que hoy albergan cubrían solo una parte reducida de su superficie, el acelerado crecimiento de estas urbes durante la centuria pasada llevó a la saturación de estas DAM y al desborde de la mancha urbana hacia las DAM vecinas. Justamente por tal motivo, estas últimas pasan a ejercer una atracción migratoria muy

fuerte (mapas 1 y 2), que contrasta con sus niveles de vida e ingreso, más bien bajos.

De esta manera, el examen del comportamiento migratorio relevante en el caso de las DAM metropolitanas no debe limitarse solo a ellas mismas, sino que debe considerar también a todas las DAM alcanzadas por la mancha urbana de las metrópolis. En términos operativos, esto exige analizar la migración a nivel más desagregado (por ejemplo, el de los municipios), lo que se hará más adelante con el objeto de averiguar si la emigración metropolitana persiste luego de tomar en cuenta el efecto de la suburbanización. Si lo hace, las áreas que históricamente han tenido el mayor desarrollo relativo habrían pasado a ser de emigración neta. Y esto pudiera deberse a un deterioro de su posición en materia de desarrollo relativo (en cuyo caso no habría nada anómalo en su comportamiento, si sus flujos de salida se dirigen hacia las áreas con mayor desarrollo relativo actual), o a una preeminencia de factores diferentes, como la calidad de vida, cuya búsqueda pasaría a ocupar un papel clave en las corrientes migratorias internas.

En síntesis, las mejores condiciones de vida siguen siendo uno de los imanes más poderosos para los migrantes. Sin embargo, estas condiciones resultantes de un largo proceso pueden desalinearse con el dinamismo económico y la generación de empleo, que son más volátiles, con lo cual el escenario para las decisiones migratorias se hace más complejo. Por lo demás, la probabilidad de disfrutar de espacios económicos boyantes o de interés sociocultural sin residir en ellos ha aumentado por la suburbanización y los viajes a larga distancia para trabajar. Así, la relación entre las condiciones de vida, la localización de la residencia y la migración es hoy más compleja y ya no puede describirse como un simple intercambio funcional entre zonas rezagadas y adelantadas, como ocurría cuando predominaba la migración del campo a la ciudad.

3. ¿La migración interna reduce o ensancha las disparidades territoriales?

El primer efecto de la migración en las zonas de origen y de destino se manifiesta en el volumen de su población. En general, tiende a favorecer la convergencia del crecimiento demográfico entre espacios subnacionales, pues, como ya se vio, las regiones de atracción tienden a ser las más desarrolladas, a estar más avanzadas en el proceso de transición demográfica y, por ende, a tener un menor crecimiento natural. Pero el impacto de la migración también es cualitativo. Según sus características, los migrantes pueden modificar el perfil de la

población, tanto en el lugar de origen como en el destino. Por lo tanto, la migración influye de manera decisiva en las disparidades sociodemográficas entre ámbitos subnacionales. Por ejemplo, si las mujeres migran hacia las zonas con mayor índice de masculinidad, las disparidades subnacionales en materia de composición por sexo se atenuarán.

Considerando la evidencia previa sobre una persistente relación positiva entre desarrollo y atractivo migratorio, y teniendo en cuenta la histórica selectividad etaria, de género y educativa de la migración interna en América Latina (Rodríguez, 2004a) —cuya vigencia será examinada más adelante—, la migración interna debería ensanchar las diferencias territoriales en materia de composición por sexo y por nivel educativo. Lo anterior porque en ambos atributos hay una disparidad acumulada, como resultado de la migración previa y del proceso de desarrollo económico y social. Así, las regiones más desarrolladas tienen menores índices de masculinidad y presentan niveles educativos más altos. Y como siguen siendo receptoras netas de corrientes migratorias con predominio de mujeres y de personas con educación superior al promedio, la migración acentuará las disparidades territoriales en ambos atributos. En el caso de la estructura etaria, cabe esperar que acentúe las disparidades de carga de crianza, pues la emigración neta de las zonas menos desarrolladas es principalmente de jóvenes, con lo que se eleva en ellas la proporción de niños.⁵

El procedimiento para evaluar esta hipótesis en términos empíricos ha sido elaborado por el CELADE y difundido mediante diversas publicaciones desde el 2004 (Rodríguez, 2007, 2004a y 2004b; CEPAL, 2007). La idea central es utilizar la matriz de indicadores de flujo (proveniente de la matriz de migración reciente), cotejar sus marginales⁶ y deducir a partir de esa diferencia si la migración tuvo un efecto (neto y exclusivo) de incremento o de reducción del atributo. Como la tarea de examinar la situación de cada DAM

escapa a los objetivos y a los límites de este ensayo,⁷ se optó por usar un indicador sintético que muestra la forma en que dicho efecto influye en las disparidades territoriales. Este indicador es el coeficiente de correlación simple entre el efecto neto y exclusivo de la migración y el nivel inicial del atributo afectado (masculinidad, estructura etaria, nivel educativo). Si la correlación entre el efecto neto y exclusivo de la migración y el valor inicial del atributo es positiva, entonces la migración tendería a ensanchar las diferencias territoriales, pues las DAM con niveles más altos del atributo en el momento inicial (cinco años antes del censo) tenderían a registrar un mayor incremento en él a causa de la migración. Si la correlación es negativa, en cambio, la migración tendería a estrechar las diferencias territoriales. En el cuadro 3 se presentan estas correlaciones para algunos países de la región (en función de la disponibilidad de los datos necesarios para hacer los cálculos).

Se observa, en primer lugar, que en la gran mayoría de los países la migración entre DAM tiende a ensanchar las disparidades territoriales en la proporción de niños. Los coeficientes positivos que predominan ampliamente sugieren que las DAM con mayor proporción inicial de niños (típicamente las más pobres) son las que, en promedio, más aumentan esta proporción por efecto del intercambio migratorio con otras DAM. El mecanismo por el cual se produce este efecto, como ya se indicó, es indirecto, pues no deriva de la llegada de niños a estas DAM, sino de una salida masiva de jóvenes que eleva la proporción de menores de 15 años.

Asimismo, la migración entre DAM acentúa las disparidades en materia de distribución territorial de la población según sexo. Esta última, modelada con antelación por las corrientes migratorias, en particular las del campo a la ciudad, ha estado marcada por un desequilibrio básico: la existencia de una mayoría de mujeres en las DAM más urbanizadas, que históricamente han sido de atracción. Según los coeficientes que muestra el cuadro 3 (la mayor parte de ellos significativos con un nivel de significación de 95%), la migración reciente ha profundizado las desigualdades. En efecto, sus signos positivos indican que en las DAM con mayor índice de masculinidad inicial se ha dado una tendencia a aumentarla en virtud del efecto neto y exclusivo de la migración.

⁵ La proporción de niños generalmente es más alta en las regiones de menor desarrollo, porque en ellas la fecundidad tiende a ser mayor.

⁶ Los marginales de una matriz de origen y destino corresponden a los totales verticales y horizontales de las celdas, los que identifican a los residentes actuales y a los residentes en el pasado. Uno de los marginales corresponde al atributo en el momento del censo, o sea, con el efecto de la migración realmente acaecida, y el otro al mismo atributo, pero con la distribución territorial que tendría si no hubiese habido migración en el período de referencia. Lo que se compara es un escenario observado actual con un escenario contrafactual. El supuesto clave del procedimiento es el de constancia del atributo en el tiempo (en el caso de variables como el sexo, por ejemplo) o de variación común a toda la población (en variables como la edad).

⁷ Véase un análisis más detenido al respecto, puede consultarse el capítulo IV del *Panorama Social de América Latina 2007*, que trata, justamente, de la migración interna en la región (CEPAL, 2007).

CUADRO 3

América Latina y el Caribe (13 países): correlaciones entre algunas variables sociodemográficas y su variación por efecto de la migración interna reciente, censos de la ronda del 2000^a

País	Correlación simple entre el nivel inicial del indicador y el efecto neto y exclusivo de la migración sobre el mismo indicador				
	Promedio de edad	Porcentaje de niños	Porcentaje de adultos mayores	Relación de masculinidad	Promedio de años de estudio (30-59 años de edad)
Argentina, 2001	-0,27	<i>0,61</i>	-0,04	<i>0,64</i>	0,02
Bolivia, 2002	0,26	-0,32	<i>0,67</i>	0,17	<i>0,85</i>
Brasil, 2000	-0,05	0,00	<i>0,47</i>	<i>0,46</i>	-0,02
Chile, 2002	0,08	0,18	0,61	0,78	-0,71
Costa Rica, 2000	-0,19	0,42	0,35	0,27	0,06
Ecuador, 2001	-0,27	-0,13	0,43	<i>0,47</i>	-0,55
Guatemala, 2002	-0,67	0,21	-0,21	<i>0,48</i>	-0,04
Honduras, 2001	-0,32	<i>0,62</i>	<i>0,44</i>	<i>0,43</i>	-0,70
México, 2000	-0,17	0,29	<i>0,50</i>	0,19	-0,22
Panamá, 2000	-0,34	-0,24	0,23	<i>0,87</i>	0,31
Paraguay, 2002	-0,11	0,26	0,17	<i>0,84</i>	-0,38
República Dominicana, 2002	-0,43	<i>0,80</i>	0,20	0,92	-0,16
Venezuela (República Bol. de), 2001	0,19	<i>0,49</i>	<i>0,46</i>	<i>0,36</i>	0,14

Fuente: elaboración propia con datos de Migración Interna de América Latina y el Caribe (MIALC) y con procedimientos descritos en el texto.

^a Se han destacado con cursivas los coeficientes significativos a un nivel de significación del 95%.

Por último, respecto de los atributos que tienen que ver con la formación de los recursos humanos, los coeficientes resultan menos concluyentes. Aunque predominan los de signo negativo, sugiriendo que la migración contribuye a reducir las disparidades territoriales en materia de educación, solo en tres casos este coeficiente es significativo con un nivel de significación de 95%, y en uno de ellos se trata de un coeficiente positivo. De cualquier manera, la evidencia no sugiere que la migración pueda contribuir a una distribución más equilibrada de los recursos humanos calificados en el territorio.

4. La emigración desde zonas de pobreza crónica, ¿agrava la situación de esas zonas?

Las DAM de pobreza crónica tienden a ser expulsoras de población y a agruparse territorialmente, configurando uno o más ámbitos subnacionales de gran envergadura y claro rezago socioeconómico (mapas 1 y 2). Ejemplos ilustrativos son el nordeste brasileño, el occidente boliviano, el centro-sur chileno, y el sur mexicano.

En el cuadro 4 se presenta una síntesis de seis países de la región cuyos espacios subnacionales deprimidos son relativamente fáciles de identificar. Los resultados se despliegan para cada división política-

administrativa de estos espacios —se excluyen unas pocas que registraron migración neta positiva—, según el último censo de su país. De manera sistemática, la migración a la que están expuestos estos ámbitos subnacionales pobres remodela la estructura etaria de manera desventajosa, pues tiende a elevar la representación de los niños y los adultos mayores como contrapartida contable de la merma de la población en edad activa. Por ende, la emigración eleva la relación de dependencia demográfica en la población de estos ámbitos deprimidos, lo que complica aún más su ya difícil situación inicial. Además, la migración que experimenta la gran mayoría de las DAM examinadas tiende a reducir la escolaridad media, erosionando el escaso capital humano con que cuentan.

Así, la emigración desde estas zonas puede ser una vía de escape para quienes emigran, pero agrava la situación de estas regiones y, con ello, tiene efectos adversos sobre quienes permanecen allí, en lo que constituye una trampa territorial de pobreza.

5. ¿Persiste el éxodo rural?

Solo en cuatro países de la región —Brasil, Nicaragua, Panamá y Paraguay— el censo de la ronda del 2000 incluyó consultas que permiten estimar directamente

CUADRO 4

América Latina y el Caribe (seis países): tasa de migración neta y efecto neto y exclusivo de la migración interna sobre la estructura etaria y la escolaridad de la población en divisiones administrativas mayores (DAM) que forman parte de territorios subnacionales históricamente deprimidos y de emigración neta
(Tasas por mil y efecto en puntos porcentuales de cambio del atributo)

Noroeste de Argentina (2001)				Altiplano de Bolivia (2001)				Centro-sur de Chile (2002)						
DAM de emigración neta	Tasa de migración neta (por mil)	Proporción de niños	Proporción de adultos mayores	Escolaridad de los jefes de hogar	DAM de emigración neta	Tasa de migración neta (por mil)	Proporción de niños	Proporción de adultos mayores	Escolaridad de los jefes de hogar	DAM de emigración neta	Tasa de migración neta (por mil)	Proporción de niños	Proporción de adultos mayores	Escolaridad de los jefes de hogar
Salta	-0,91	0,69	0,70	-0,082	Chuquisaca	-6,27	0,76	1,73	1,724	Del Maule	-0,42	1,73	1,22	0,19
Jujuy	-2,09	1,30	1,05	-0,735	La Paz	-3,11	0,14	0,20	-0,393	Bío Bío	-2,21	1,15	1,18	-0,46
Tucumán	-0,27	0,04	0,29	-0,006	Oruro	-8,88	2,38	2,94	-2,268	Araucanía	-0,48	1,66	1,19	0,25
Santiago del Estero	-1,40	0,87	0,71	-0,143	Potosí	-14,76	1,67	3,34	-2,168					
Nordeste de Brasil (2000)				Sierra ecuatoriana (2001)				Sur de México (2000)						
DAM de emigración neta	Tasa de migración neta (por mil)	Proporción de niños	Proporción de adultos mayores	Escolaridad de los jefes de hogar	DAM de emigración neta	Tasa de migración neta (por mil)	Proporción de niños	Proporción de adultos mayores	Escolaridad de los jefes de hogar	DAM de emigración neta	Tasa de migración neta (por mil)	Proporción de niños	Proporción de adultos mayores	Escolaridad de los jefes de hogar
Maranhão	-6,88	0,77	2,52	-0,248	Carchi	-13,13	2,91	2,27	-1,9833	Oaxaca	-4,24	0,79	1,68	0,039
Piauí	-4,06	1,32	1,83	-0,657	Imbabura	-1,89	1,08	0,85	0,23049	Guerrero	-6,42	0,36	2,14	-0,149
Ceará	-0,72	0,47	0,57	0,599	Cotopaxi	-5,13	1,40	0,99	-0,2953	Chiapas	-2,85	0,69	0,99	-0,268
Paraíba	-3,92	0,82	1,86	-0,173	Tungurahua	-1,79	0,94	0,20	-0,2927	Puebla	-1,14	0,28	0,37	0,068
Pernambuco	-3,21	0,49	1,14	-0,072	Bolívar	-15,16	3,67	2,36	-3,0228	Veracruz	-6,89	1,66	2,98	-0,971
Alagoas	-5,70	0,40	2,61	-0,033	Chimborazo	-9,01	1,91	2,56	0,15052					
Sergipe	-0,61	0,31	1,13	-0,063	Loja	-9,30	2,47	2,30	-0,5514					
Bahía	-4,50	0,42	1,95	0,081										

Fuente: elaboración propia con datos de MIALC (censos de la ronda del 2000) y procedimientos descritos en el texto.

CUADRO 5

América Latina y el Caribe (cuatro países,^a población de cinco años y más): estimaciones directas de la migración reciente entre zonas urbanas y rurales, ronda de censos del 2000^{a b}

País y censo	Zona de residencia actual	Zona de residencia cinco años antes		
		No migrantes a nivel de DAME ^b	Urbana	Rural
Brasil, 2000	Urbana	111 027 460	10 775 021	3 244 288
	Rural	24 965 713	2 168 599	1 161 891
Nicaragua, 2005	Urbana	2 109 103	67 567	338 008
	Rural	1 744 706	119 443	64 210
Panamá, 2000	Urbana	1 297 825	152 089	74 836
	Rural	832 551	40 798	29 741
Paraguay, 2002	Urbana	2 175 943	248 014	31 361
	Rural	1 734 786	91 592	53 867

Fuente: elaboración propia basada en un procesamiento especial de microdatos censales.

^a En los cuatro países el censo incluye consultas que permiten esta estimación.

^b Brasil y Paraguay captan la migración campo-ciudad en las divisiones administrativas menores (DAME), mientras que Nicaragua y Panamá no lo hacen.

la migración campo-ciudad y, por ende, identificar los cuatro flujos migratorios posibles entre ambas zonas. En el cuadro 5 se presenta un resumen de los resultados obtenidos. Los datos muestran que, como se espera por el alto nivel de urbanización de los países de la región, predomina la migración entre zonas urbanas.⁸

Las cifras ratifican, por otra parte, que no hay procesos de contraurbanización en curso, pues persiste la transferencia neta de población del campo a la ciudad,⁹ y la de la ciudad al campo se inscribe mayoritariamente en procesos de suburbanización (Guzmán, Rodríguez y otros, 2006) y de urbanización del campo (Ferrás, 2007), por lo que no rige para los países mencionados la tesis de “retorno al campo”.

Por su parte, la migración entre zonas rurales tiende a ser la menos cuantiosa, lo que se explica en parte por el avance de la urbanización, el debilitamiento de los programas de colonización y el agotamiento de la frontera agrícola en muchos países. Con todo, puede estar

subestimada por el carácter temporal de muchos de estos desplazamientos, que los censos no captan. Cualesquiera sean sus niveles, la migración de esta índole merece especial atención porque sus efectos ambientales pueden ser severos, en particular si se trata de movimientos hacia fronteras agrícolas o de poblamiento (Reboratti, 1990; Pinto da Cunha, 2007).

Dado que las estimaciones directas solo se aplican a cuatro países de la región, y en dos de ellos los resultados parecen inconsistentes, la utilización de procedimientos indirectos permite una visión más cabal del saldo migratorio neto campo-ciudad.¹⁰ Las cifras del cuadro 6 se basan en la aplicación del procedimiento indirecto denominado “relaciones de supervivencia”. Sus resultados permiten varias conclusiones. Primero, se ratifica la persistencia de la emigración rural neta en todos los países de la región. Segundo, se comprueba que esta migración ya no es la fuente principal del crecimiento de la población urbana, y que de hecho su peso en este crecimiento cayó del 36,6% en la década de 1980 a un

⁸ Con la excepción de Nicaragua, donde la migración campo-ciudad es la más cuantiosa. Con todo, hay serias razones para concluir que este movimiento fue sobrestimado por el censo de Nicaragua, ya que no guarda coherencia con cifras de otras fuentes, como la Encuesta Nacional de Medición de Niveles de Vida, del 2001, y tampoco calza con el moderado ritmo de urbanización que tuvo el país entre 1995 y el 2005.

⁹ La excepción es Paraguay, donde el campo —de acuerdo a la pregunta que se utilizó— habría ganado más de 60.000 personas por migración interna en el período 1997-2002. Sin embargo, estos resultados han sido descalificados por el organismo a cargo del censo (Sosa, 2007).

¹⁰ Estas estimaciones son órdenes de magnitud y no cifras precisas, pues se basan en procedimientos cuyos supuestos son poco robustos. Además, proporcionan la tasa neta de transferencia de población campo-ciudad, la que combina el saldo migratorio neto campo-ciudad y la reclasificación de localidades. Por esto último, sus resultados están típicamente sobrestimados, ya que la reclasificación de localidades suele significar el “ascenso” de localidades rurales a urbanas por crecimiento de la población.

CUADRO 6

América Latina y el Caribe: migración neta campo-ciudad de la población de 10 años y más y crecimiento de la población urbana, 1980 al 2000

Países	Migración neta campo-ciudad		Crecimiento de la población urbana de 10 años y más		Importancia relativa de la migración campo-ciudad sobre el crecimiento urbano	
	1980-1990	1990-2000	1980-1990	1990-2000	1980-1990	1990-2000
Argentina	1 248 867	829 981	4 146 455	3 414 868	30,1	24,3
Bolivia	565 718	341 525	882 210	1 174 625	64,1	29,1
Brasil	9 167 628	9 483 867	22 868 322	26 856 555	40,1	35,3
Chile	146 535	382 623	1 447 011	1 939 951	10,1	19,7
Colombia	—	—	—	—	—	—
Costa Rica	82 656	338 002	194 507	717 006	42,5	47,1
Cuba	735 083	370 110	1 525 671	918 531	48,2	40,3
Ecuador	647 934	612 251	1 341 021	1 598 897	48,3	38,3
El Salvador	294 277	—	535 196	—	55,0	—
Guatemala	226 021	824 486	525 724	1 384 850	43,0	59,5
Honduras	258 003	303 742	501 918	685 610	51,4	44,3
México	3 997 266	4 183 486	12 108 257	13 103 802	33,0	31,9
Nicaragua	139 920	—	484 649	—	28,9	—
Panamá	113 677	234 038	292 298	432 624	38,9	54,1
Paraguay	280 103	296 914	504 441	652 302	55,5	45,5
Perú	1 001 406	—	2 990 661	—	33,5	—
República Dominicana	218 172	553 575	709 784	1 096 408	30,7	50,5
Uruguay	83 300	34 446	233 238	132 306	35,7	26,0
Venezuela (República Bolivariana de)	735 042	847 392	3 171 190	4 235 917	23,2	20,0
<i>Total</i>	<i>19 941 608</i>	<i>19 636 438</i>	<i>54 462 553</i>	<i>58 344 252</i>	<i>36,6</i>	<i>33,7</i>

Fuente: cálculos propios, usando el procedimiento de relaciones de supervivencia intercensales.

33,7% en los años 1990.¹¹ Tercero, se verifica una gran heterogeneidad entre países, ocurriendo lo previsible: la importancia de la migración del campo a la ciudad para el crecimiento de la población urbana tiende a elevarse en aquellos con menor urbanización. Y cuarto, cuando el foco se pone en la población rural, la transferencia neta del campo a la ciudad está lejos de ser una cifra menor (gráfico 2). Es más, en algunos países, como Brasil, la emigración del campo todavía podría calificarse como un éxodo masivo, por la cuantía relativa que alcanza respecto de la población rural del país.

6. Las ciudades y su atractivo migratorio: ¿desconcentración concentrada?

En el marco del examen ya avanzado de la desconcentración de los sistemas urbanos que está experimentando América Latina (Rodríguez, 2008),

en este apartado se efectúa un análisis más fino, centrado en las tres ciudades más pobladas de diez países latinoamericanos. Como valor añadido al análisis, se distingue entre indígenas y no indígenas para verificar patrones migratorios específicos de cada uno de estos grupos.

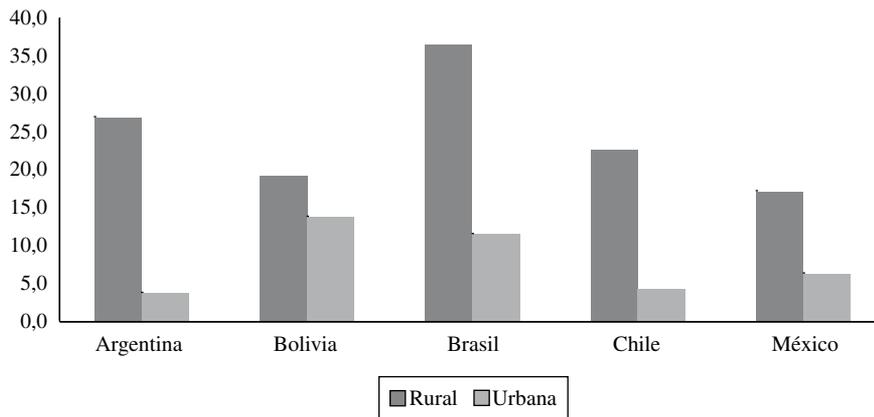
Los resultados que muestra el cuadro 7 permiten concluir que este segmento superior de los sistemas urbanos de la región sigue siendo atractivo, ya que la mayor parte de sus componentes aún registra inmigración neta. En países como Bolivia, Ecuador, Honduras, Panamá y Paraguay —casi todos ellos con un porcentaje urbano inferior al promedio regional—, la ciudad más poblada (o las dos más pobladas) todavía ejercen una gran atracción, por lo que aún presentan tendencias macrocefálicas o bicefálicas.¹² Sin embargo, una de cada tres ciudades es de emigración neta, lo que sugiere una paulatina extensión de esta condición —inexistente en la región hasta fines de los años 1980— entre las ciudades principales de los países.

¹¹ Cifras compatibles con otros estudios (Naciones Unidas, 2001). Por cierto, esta constatación no invalida que la migración del campo a la ciudad siga siendo el motor de la urbanización, habida cuenta del mayor crecimiento vegetativo del campo (CEPAL, 2005 y 2007).

¹² En estos últimos casos, el índice de primacía puede estar bajando, pero la concentración del sistema urbano en las dos ciudades principales puede estar ascendiendo.

GRÁFICO 2

América Latina (cinco países): relación entre la migración neta del campo a la ciudad en 1990-2000 y la población rural y urbana en 1990
(Porcentajes)



Fuente: cálculos propios, usando el procedimiento de relaciones de supervivencia intercensales.

En particular, las metrópolis (5 millones de habitantes o más) de la región son en su mayoría de emigración neta, varias de ellas desde la década de 1980. Tal inflexión se debería, entre otros factores, a las deseconomías de escala y al redireccionamiento de la inversión pública y privada (UNFPA, 2007; Montgomery, 2004; Henderson, 2000), a las dificultades de gobernabilidad y a la multiplicación de problemas urbanos como la inseguridad ciudadana, la congestión vehicular y la contaminación. Con todo, estas ciudades siguen recibiendo nutridos flujos de inmigrantes; lo que cambió respecto del pasado es su capacidad de retener población local, que disminuyó fuertemente.

Como lo anterior pudiera relacionarse directamente con la hipótesis de la “desconcentración concentrada” —pues la emigración podría orientarse a zonas cercanas en el marco de procesos de suburbanización, constitución de ciudades difusas o de ciudades-región (Diniz, 2007)—, se procedió a segmentar las corrientes migratorias de las metrópolis entre un componente cercano y otro lejano (cuadro 7). La principal conclusión de este ejercicio es que solo en el caso de las metrópolis de Brasil parece operar la “desconcentración concentrada”, ya que la emigración neta del Gran São Paulo y del Gran Río de Janeiro se debe exclusivamente al intercambio con otros municipios de su mismo estado y, en contrapartida, ambos aglomerados siguen ganando población por migración en el intercambio con el resto de los estados. En los demás países, las ciudades expulsoras tienen emigración neta con

ambos segmentos o solo con el lejano, por lo que la desconcentración sería efectiva y no aparente. Ahora bien, en varias ciudades grandes que aún ejercen atracción se aprecia un patrón de intercambio migratorio compatible con el planteado por la hipótesis de la desconcentración concentrada, y que correspondería a procesos de suburbanización en marcha. Es el caso, por ejemplo, de Ciudad de Guatemala y Quito.

Finalmente, el signo de la migración neta tiende a coincidir para indígenas y no indígenas, lo que sugiere que en la mayor parte de los casos la atracción o rechazo de las ciudades no tiene un sesgo étnico. Entre aquellas en que sí hay diferencias por la condición indígena están La Paz y Cochabamba, Tegucigalpa, Ciudad de México, Guadalajara y Asunción. El caso de las ciudades bolivianas y mexicanas es sobresaliente, no solo por el peso de la población indígena en ambos países, sino porque en todas ellas se trata de urbes que pierden población no indígena y, en cambio, ganan población indígena. Es obvio que esto contribuye a aumentar el peso de los indígenas en estas ciudades, pero tal vez más importante que lo anterior es que los indígenas están llegando a ciudades que ya no resultan atractivas para los no indígenas. Las razones de este contrapunto, así como sus implicancias, deberán ser objeto de indagaciones ulteriores, que pueden enmarcarse en un esfuerzo de mayor aliento tendiente a identificar y precisar los vínculos entre migración y segmentación social de los espacios metropolitanos (Rodríguez, 2007).

CUADRO 7

América Latina (10 países): indicadores de la migración interna de los tres aglomerados metropolitanos principales, censos de las rondas de 1990 y el 2000
(Cantidad de personas y tasas)

País y año	Aglomerado metropolitano ^a	Indígena			No indígena			Total				
		Migración neta	Tasa (por mil)	Migración neta cercana	Migración neta lejama	Migración neta	Tasa (por mil)	Migración neta cercana	Migración neta lejama	Migración neta	Migración neta cercana	Migración neta lejama
Bolivia, 2001	La Paz	12 212	2,9	23 961	-11 749	-6 978	-3,8	3 140	-10 118	5 234	27 101	-21 867
	Santa Cruz	24 279	17,9	-338	24 617	21 532	7,0	2 110	19 422	45 811	1 772	44 039
	Cochabamba	752	0,6	-1 159	1 911	-2 528	-3,0	-1 242	-1 286	-1 776	-2 401	625
Brasil, 2000	São Paulo	-164	-1,1	-747	583	-231 657	-2,9	-339 707	108 050	-231 821	-340 454	108 633
	Río de Janeiro	435	3,1	-175	610	-29 854	-0,6	-49 505	19 651	-29 419	-49 681	20 262
	B. Horizonte	311	4,3	89	222	61 886	3,4	42 691	19 195	62 197	42 780	19 417
Chile, 2002	Santiago	-411	-0,5	-947	536	-49 306	-2,1	-30 945	-18 361	-49 717	-31 892	-17 825
	Valparaíso	231	5,4	24	207	8 927	2,5	1 361	7 566	9 158	1 385	7 773
	Concepción	-387	-5,4	-46	-341	-7 438	-2,5	711	-8 149	-7 825	665	-8 490
Costa Rica, 2000	San José	-78	-2,6	-13	-65	-13 849	-2,8	229	-14 078	-13 927	216	-14 143
	Heredia	6	2,1	5	1	4 442	5,4	-2 265	6 707	4 448	-2 260	6 708
	Cartago	28	36,8	8	20	2 874	3,9	644	2 230	2 902	652	2 250
Ecuador, 2001	Quito	5 005	28,6	-592	5 597	18 198	3,0	-29 157	47 355	23 203	-29 749	52 952
	Guayaquil	3 068	23,9	31	3 037	41 068	4,3	11 609	29 459	44 136	11 640	32 496
	Cuenca	714	49,1	147	567	11 322	9,4	2 968	8 354	12 036	3 115	8 921
Guatemala, 2002	C. de Guatemala	10 666	14,4	-3 028	13 694	489	0,1	-28 459	28 948	11 155	-31 487	42 642
	Quetzalten	1 007	3,8	681	326	98	0,4	216	-118	1 105	897	208
	Escuintla	-152	-6,7	-9	-143	-2 556	-5,2	-561	-1 995	-2 708	-570	-2 138
Honduras, 2001	Tegucigalpa	-219	-12,7	-32	-187	11 671	3,2	1 218	10 453	11 452	1 186	10 266
	San Pedro Sula	181	3,7	-42	223	6 708	3,1	-11 439	18 147	6 889	-11 481	18 370
	La Ceiba	258	6,7	-10	268	1 089	2,1	203	886	1 347	193	1 154
México, 2000	C. de México	1 137	1,7	1 226	-89	-72 063	-1,0	17 596	-89 659	-70 926	18 822	-89 748
	Guadalajara	41	1,1	-46	87	-14 719	-1,0	-8 256	-6 463	-14 678	-8 302	-6 376
	Monterrey	1 965	52,9	-2	1 967	40 656	3,0	-148	40 804	42 621	-150	42 771
Panamá, 2000	C. de Panamá	8 101	67,7	161	7 940	74 220	14,5	5 979	68 241	82 321	6 140	76 181
	Colón	270	17,3	8	262	1 499	2,1	2 105	-606	1 769	2 113	-344
	David	651	62,2	287	364	266	0,5	5 402	-5 136	917	5 689	-4 772
Paraguay, 2002	Asunción	-219	-12,7	-32	-187	11 671	3,2	1 218	10 453	11 452	1 186	10 266
	C. del Este	88	200,0	11	77	-2 257	-2,4	-1 861	-396	-2 169	-1 850	-319
	Encarnación	4	20,0	-2	6	-3 592	-8,7	-1 213	-2 379	-3 588	-1 215	-2 373

Fuente: procesamiento especial de la base de microdatos censal.

^a Definición del área metropolitana derivada de la base de datos Distribución Espacial y Urbanización de la Población en América Latina y el Caribe (DEPUALC), disponible en www.eclac.cl/celade/depualc/. Población de cinco años y más, residentes en el país cinco años antes del censo y con respuestas válidas en las consultas sobre lugar de residencia habitual y lugar de residencia cinco años antes.

IV

Implicaciones de política

Hasta la década de 1990, era relativamente sencillo identificar políticas y programas dirigidos a influir sobre la migración interna en diferentes países del mundo y la región. Lo anterior porque la agenda pública se concentraba en un par de modalidades de esta migración —la del campo a la ciudad, y la dirigida a áreas de colonización—, para las cuales existía un conjunto de instrumentos y medidas de intervención disponibles. En general, estas políticas se dividían en directas e indirectas. Las primeras ejercían potestad sobre la localización de las personas y sus desplazamientos e incluían prohibiciones para el ingreso o salida de ciertos lugares, restricciones de determinados desplazamientos y reasentamientos obligados. Las segundas apuntaban a influir sobre los factores de rechazo o atracción de los lugares, por lo general mejorando las condiciones de vida, ofreciendo incentivos específicos o promoviendo la generación de empleo en los ámbitos expulsivos (Oberai, 1983). Los programas de colonización, tan importantes en la región durante el siglo XX, estaban en una posición intermedia, por cuanto sin ser, en principio, impositivos apuntaban a un reasentamiento masivo de población mediante movimientos dirigidos y en alguna medida controlados por la autoridad (Oberai, 1988). Finalmente, una amplia gama de políticas públicas tenía potenciales efectos sobre las decisiones migratorias, aunque solo fuera porque significaban asignación territorial de recursos, inversiones y equipamiento.

La descripción anterior no significa que estas políticas tuvieran respaldo unánime o que hubiese una manera única de aplicarlas. Más aún, el listado anterior no implica que tales políticas fuesen exitosas y, de hecho, hay numerosos ejemplos de fracasos, objetivos y expectativas incumplidas, y de daños colaterales (Martine y Rodríguez, 2008; UNFPA, 2007; Henderson, 2000; CELADE, 1984).

Estas dudas y evidencias adversas generaron cuestionamientos que minaron la confianza en esas políticas, sobre todo luego de desatarse la crisis económica y social del decenio de 1980. En efecto, la creciente escasez de recursos fiscales, el descrédito de las grandes iniciativas públicas y la urgencia de otros asuntos económicos y sociales se tradujo en un abandono progresivo de los grandes programas de redistribución territorial de la población, al punto de que a mediados de los años 1990 estaban casi extinguidos.

En la actualidad, en cambio, existe un renovado interés en las intervenciones públicas en materia territorial (ILPES, 2007) y, por ende, en relación con la movilidad de la población. En parte esto se debe a que los gobiernos aún están insatisfechos con la distribución espacial de su población y la persistencia de situaciones consideradas como problemas: entre otras, agudas desigualdades regionales, deseconomías y dificultades de diversos tipos en las ciudades más grandes y pertinaz despoblamiento de las zonas históricamente más pobres (Naciones Unidas, 2008). Pero también se debe a la aparición de nuevos asuntos, como transformaciones de las economías regionales subnacionales en el marco de la globalización, la articulación de sistemas de ciudades cada vez más complejos, la conformación de áreas metropolitanas extendidas y la creciente visibilidad de la segregación residencial.

Pero el marco normativo internacional vigente para la intervención en materia de migración difiere significativamente del que existía hasta la década de 1980. Este marco se redefinió en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo efectuada en El Cairo en 1994, cuyo Programa de Acción contiene un capítulo específico sobre “Distribución de la población, urbanización y migración interna” (www.unfpa.org/icpd/icpd-programme_spa.cfm). Si bien este capítulo mantiene algunos énfasis pretéritos —sobre todo en la búsqueda de una distribución territorial de la población más equilibrada y una merma de los factores de expulsión, en particular los que provocan la migración del campo a la ciudad—, se suma al espíritu de este Programa de Acción, cual es definir las políticas de población en función del cumplimiento de los derechos humanos. Esto queda plasmado en la primera medida propuesta en dicho capítulo y que dice: “Al formular políticas de distribución de la población los gobiernos deberían velar por que los objetivos y metas de esas políticas sean compatibles con otras políticas y metas de desarrollo y con los derechos humanos fundamentales”. Pese a su generalidad, esta primera medida establece tres puntos centrales: i) la acción sobre la migración no tiene un sentido predefinido ya que, más bien, abona a un proceso de desarrollo que es políticamente guiado; ii) la acción sobre la migración no puede ser aislada sino que debe ser interactiva con otras acciones

públicas; iii) la acción sobre la migración no puede ir contra el ejercicio de los derechos humanos. Es fácil advertir que este último punto es una estocada profunda contra las políticas de migración interna directas. En efecto, al ser el libre movimiento dentro del territorio nacional un derecho reconocido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, entonces las limitaciones a este desplazamiento o las acciones de relocalización (en particular las coercitivas) se sostienen solo si hay otros derechos involucrados o prerrogativas públicas claramente apoyadas en la ley. Aunque todavía existen países que ejercen controles administrativos sobre los desplazamientos internos, siendo tal vez el más conocido el sistema Hukou en China (Chan, 2008), la tendencia apunta a eliminar este tipo de políticas, al menos en lo que atañe a desplazamientos entre regiones, ciudades o zonas urbanas y rurales.

Por otro lado, la diversidad de la migración interna contemporánea en la región contrasta con el abultado predominio que tenía en la agenda pública la migración campo-ciudad hasta la década de 1980. Esta diversidad de la migración interna amplía significativamente la gama de políticas, programas y medidas disponibles para actuar sobre ella. Por ejemplo, las intervenciones relevantes para la migración laboral entre regiones —que han recuperado protagonismo en concomitancia con el renovado vigor de las políticas de desarrollo regional (ILPES, 2007)— son diferentes a las útiles para los desplazamientos intraurbanos o las que tienen impacto sobre los movimientos de la ciudad al entorno rural. Por lo anterior, aunque choque aparentemente con la aseveración anterior relativa al abandono de las políticas directas sobre la migración, en la actualidad los instrumentos normativos y administrativos pueden ser claves para la intervención sobre algunos tipos de migración, como la intrametropolitana.¹³

Es claro, entonces, que la creciente diversidad de la migración interna exige mayor conocimiento, precisión y criterio a los formuladores de políticas, quienes deben

seleccionar sus intervenciones de acuerdo al tipo de migración que procuran influenciar. En cualquier caso, la estrategia debe ceñirse a la máxima doctrinaria de combinar el ejercicio del derecho a migrar dentro del país en las mejores condiciones posibles, por una parte, con el combate a las discriminaciones territoriales que tienden a generar trampas de pobreza, por otra. Los cuatro pilares de las estrategias que se han de utilizar en materia de migración interna son los incentivos para personas y empresas, la asignación geográfica de infraestructura y servicios públicos, el uso de instrumentos de ordenamiento y dinamización económica territoriales, y el conocimiento y manejo de los efectos migratorios imprevistos de diferentes políticas sociales.

Un ejemplo nítido de lo anterior son los programas de renovación urbana y repoblamiento de áreas céntricas. Para atraer inmigrantes a ellas, las esferas decisorias y técnicas disponen de un vasto repertorio de instrumentos económicos (subsidios), sociales (localización de servicios) y administrativos (modificación de las normas de uso del suelo). Esta evidente ventaja tiene un lado oscuro, por cuanto tales instrumentos no se diseñaron para influir en la migración intrametropolitana, sino para organizar la ciudad y optimizar su funcionamiento, que son los objetivos estratégicos y prioritarios. Por ello, si las fuerzas migratorias son muy poderosas, el uso de estas herramientas para contrarrestarlas puede generar desequilibrios que terminan por expresarse en costos para la ciudad y sus habitantes (entre otros, alza de los precios del suelo, hacinamiento, congestión, expansión periférica y segregación residencial). Una cosa es contar con instrumentos de política y otra que estos sean inocuos.

Mientras que intentar detener el avance urbano o la migración campo-ciudad mediante políticas específicas ha resultado infructuoso —y según muchos especialistas, equivocado e inconducente (UNFPA, 2007)—, redireccionar las corrientes migratorias entre ciudades todavía sigue siendo un objetivo deseado en muchos países que estiman muy elevada la concentración de la población en la ciudad principal y que, con base en estudios recientes (ILPES, 2007; UNFPA, 2007; Cohen, 2006; Guzmán, Rodríguez y otros, 2006; Davis y Henderson, 2003), consideran que una red urbana sólida, densa y diversificada contribuye al desarrollo nacional. Sin embargo, persiste el debate respecto de la eficacia de los programas puestos en marcha para reducir la concentración. La idea natural de promover algunas ciudades en detrimento de otras, aunque sea por omisión, debe pasar varias pruebas: la del beneficio para el desarrollo nacional, la de coherencia, o al menos no

¹³ Un reciente estudio basado en la variopinta experiencia (entre estados y entre condados) de los Estados Unidos señala que, en suma, las normativas locales configuran la forma construida y la idiosincrasia de ciudades, pueblos, condados y regiones enteras. La zonificación, los grandes planes reguladores, el financiamiento de la infraestructura, la contención urbana, las moratorias y los límites a los permisos de construcción pueden propiciar las urbanizaciones de baja densidad y la descentralización metropolitana, o bien alentar una modalidad de urbanización más compacta. También pueden influir directamente en la composición socioeconómica de la población local, abriendo o cerrando puertas a los arrendatarios y personas de bajos ingresos (Pendall, Puentes y Martin, 2006. p. 6).

contradicción, con una dinámica económica definida por el mercado (nacional y global), la de aceptación de los actores locales involucrados y la del respeto de los derechos individuales. Como se aprecia, las limitaciones a la discrecionalidad de la acción pública provienen de muchas fuentes en este ámbito.

Cabe hacer un llamado de atención final respecto a la formulación de políticas públicas sin considerar sus efectos sobre la movilidad de la población. Entre las políticas que afectan esa movilidad se cuentan las

de vivienda y de transporte, que tienen consecuencias directas, a veces casi mecánicas, en los cambios de residencia, sobre todo dentro de las ciudades o entre las ciudades y su entorno. Es necesario que esos efectos sean tenidos en cuenta al momento de formular tales políticas; incluso más, se las puede formular de manera tal que influyan en un sentido deseado sobre la migración y la movilidad, sin que, por cierto, descuiden su objetivo natural de ofrecer hábitat y conectividad de buena calidad a la población.

Bibliografía

- Aroca, P. (2004): Migración intrarregional en Chile. Modelos y resultados 1987-2002, *Notas de población*, N° 78, LC/G.2229-P, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas: S.05.II.G.14.
- Bell, M., P. Rees y T. Wilson (2005): *Comparing Internal Migration between Countries: Who Collects What?*, Discussion paper, N° 2003/05, Queensland, Queensland Centre for Population Research School of Geography, Planning and Architecture, Universidad de Queensland. Disponible en: http://eprint.uq.edu.au/archive/00001030/01/qcpr_05_03.pdf.
- Cardona, R. y A. Simmons (1975): Hacia un modelo general de la migración en América Latina, en R. Cardona (comp.), *América Latina: distribución espacial de la población*, Bogotá, D.C., Editorial Canal Ramírez-Antares.
- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía - División de Población de la CEPAL) (1984): Políticas de redistribución de la población en América Latina, *Notas de población*, año 12, N° 34, Santiago de Chile.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2005): *Panorama social de América Latina 2004*, LC/G.2259-P, Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.148.
- _____. (2007): *Panorama social de América Latina 2007*, LC/G.2351-P, Santiago de Chile.
- Chan, K.W. (2008): Internal labour migration in China: trends, geographical distribution and policies, *Expert Group Meeting on Population Distribution, Urbanization, Internal Migration and Development*. Disponible en: http://www.un.org/esa/population/meetings/EGM_PopDist/EGM_PopDist_Report.pdf
- Cohen, B. (2006): Urbanization in developing countries: current trends, future projections and key challenges for sustainability, *Technology in Society*, vol. 28, Amsterdam, Elsevier.
- Davis, J. y J.V. Henderson (2003): Evidence on the political economy of the urbanization process, *Journal of Urban Economics*, N° 53, Amsterdam, Elsevier.
- Diniz, C. (2007): A região metropolitana de São Paulo: reestruturação, espacialização e novas funções, *EURE*, N° 98, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, mayo.
- Ferras, C. (2007): El enigma de la contraurbanización. Fenómeno empírico y concepto caótico, *EURE*, N° 98, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, mayo.
- Greenwood, M. y G. Hunt (2003): The early history of migration research, *International Regional Science Review*, vol. 26, N° 1, Londres, Sage Publications.
- Guzmán, J.M., J. Rodríguez y otros (2006): La démographie de l'Amérique latine et de la Caraïbe depuis 1950, *Population-F*, vol. 61, N° 5-6, París. Disponible en: http://www.ined.fr/fichier/t_publication/1249/publi_pdf1_chronique_ameriquelat.pdf
- Henderson, J.V. (2000): *The Effects of Urban Concentration on Economic Growth*, Documento de trabajo, N° 7503, Cambridge, Massachusetts, National Bureau of Economic Research.
- ILPES (Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social) (2007): *Economía y territorio en América Latina y el Caribe: desigualdades y políticas*, documento presentado en la XII Conferencia de Ministros y Jefes de Planificación de América Latina y el Caribe (Brasilia, 26 y 27 de junio de 2007).
- Lall, S., H. Selod y Z. Shalizi (2006): *Rural-urban Migration in Developing Countries: a Survey of Theoretical Predictions and Empirical Findings*, Policy Research Working Paper Series, N° 3915, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Lucas, R. (1997): Internal migration in developing countries, en M. Rosenzweig y O. Stark (comps.), *Handbook of Population and Family Economics*, Amsterdam, Elsevier.
- Macció, G. (1985): *Diccionario demográfico multilingüe*, Lieja, Editorial Ordina.
- Martine, G. y J. Rodríguez (2008): Urbanization in Latin America: Experiences and lessons learned, en G. Martine, G. McGranahan y otros (comps.), *The New Global Frontier: Cities, Poverty and Environment in the 21st Century*, Londres, Earthscan Publications.
- Montgomery, M. (2004): *Cities Transformed: Demographic Change and its Implications in the Developing World*, Londres, Earthscan Publications.
- Naciones Unidas (2001): *The Components of Urban Growth in Developing Countries*, ESA/P/WP.169, Nueva York.
- _____. (2008): *World Population Policies 2007*, ST/ESA/SER.A/272, Nueva York. Disponible en: http://www.un.org/esa/population/publications/wpp2007/Publication_index.htm
- Oberai, A. (1983): *State Policies and Internal Migration. Studies in Market and Planned Economies*, Londres, Croom Helm.
- _____. (1988): *Land Settlement Policies and Population Redistribution in Developing Countries*, Nueva York, Praeger.
- Pendall, R., R. Puentes y J. Martin (2006): *From Traditional to Reformed: A Review of Land Use Regulations in the Nation's 50 Largest Metropolitan Areas*, Washington, D.C., Brookings Institution.
- Pinto da Cunha, J.M. (2002): *Urbanización, territorio y cambios socioeconómicos estructurales en América Latina y el Caribe*, serie Población y desarrollo, N° 30, LC/L.1782-P, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- _____. (2007): *Dinâmica migratória e o processo de ocupação do centro-oeste brasileiro: o caso de Mato Grosso*, documento presentado en el Seminario "O Brasil e suas fronteiras

- agrícolas: diagnósticos e perspectivas” (Campinas, Brasil, 2 de agosto). Disponible en: http://72.232.29.50/~ifnepo/usuario/GerenciaNavegacao.php?caderno_id=638&texto_id=849
- Ravenstein, E. (1885): The laws of migration, *Journal of the Statistical Society of London*, vol. 48, N° 2, Londres, Royal Statistical Society, junio.
- Reboratti, C. (1990): Fronteras agrarias en América Latina, *Geocrítica*, N° 87, Barcelona, Universidad de Barcelona, mayo. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/geo87.htm>
- Rodríguez, J. (2002): *Distribución territorial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas*, serie Población y desarrollo, N° 32, LC/L.1831-P, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.02.II.G.137.
- (2004a): *Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000*, serie Población y desarrollo, N° 50, LC/L.2059-P, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.3.
- (2004b): Explotando el módulo sobre migración interna de los censos de población y vivienda de América Latina, *REDATAM informa*, N° 10, LC/L.2261, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- (2007): Paradojas y contrapuntos de dinámica demográfica metropolitana: algunas respuestas basadas en la explotación intensiva de microdatos censales, en C. de Mattos y R. Hidalgo (comps.), *Santiago de Chile: movilidad espacial y reconfiguración metropolitana*, Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile.
- (2008): Spatial distribution of the population, internal migration and development in Latin America and the Caribbean, United Nations Expert Group Meeting on Population Distribution, Urbanization, Internal Migration and Development (New York, 21-23 January 2008), ESA/P/WP.26, Nueva York, Naciones Unidas, marzo.
- Rosenzweig, M. y O. Stark (comps.) (1997): *Handbook of Population and Family Economics*, Amsterdam, Elsevier.
- Sosa, Z. (2007): Fuentes de datos y medición de la migración. El caso de Paraguay, documento presentado en el Seminario internacional “Migración y desarrollo: el caso de América Latina” (Santiago de Chile, 7 y 8 de agosto). Disponible en: <http://www.eclac.cl/celade/noticias/paginas/7/29527/soza.pdf>
- Todaro, M. (1969): A model of labor migration and urban unemployment in LDCs, *American Economic Review*, vol. 59, Nashville, Tennessee, American Economic Association.
- (1980): Internal migration in developing countries: a survey, en R. Easterlin, *Population and Economic Change in Developing Countries*, Chicago, University of Chicago Press.
- UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas) (2007): *Estado de la población mundial 2007*, Nueva York.
- Van der Gaag, N. y L. Van Wissen (2001): Economic Developments and Internal Migration Propensities, documento presentado en la Conferencia Europea de Población (Helsinki, 7 al 9 de junio). Disponible en: <http://www.vaestoliitto.fi/toimintayksikot/vaestontutkimuslaitos/eapskonferenssi/Papers/>
- Villa, M. (1991): *Introducción al análisis de la migración: apuntes de clase; notas preliminares*, Serie B, N° 91, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) -División de Población de la CEPAL.
- Xu-Doeve, W. (2005): The Demographic Measurement of Migration and its Adjustment for Underenumeration, documento presentado en la XXV Conferencia Internacional de Población de la Unión Internacional de Estudios Científicos de Población (Tours, Francia, 18 al 23 de julio de 2005), inédito.
- Zelinsky, W. (1971): The hypothesis of the mobility transition, *Geographical Review*, N° 61, Londres, Sage Publications.